SELLO POSTAL

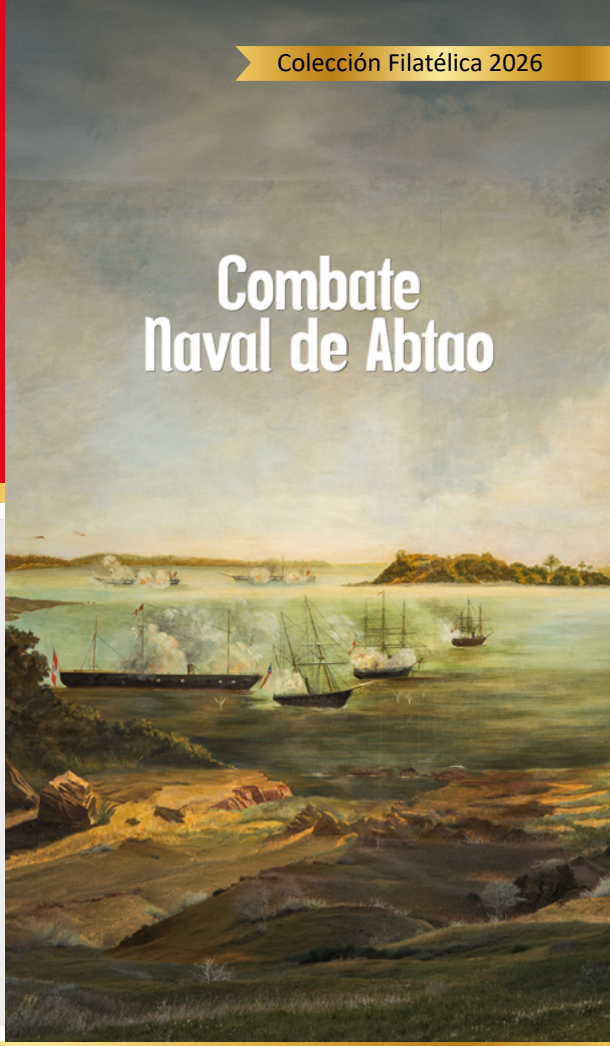
"160 AÑOS DEL COMBATE NAVAL DE ABTAO"

Tiraje	5,000 Sellos Postales
Valor Facial	S/ 7.60
Formato	Hoja Souvenir
Dimensiones	100 mm x 80 mm
Dentado	13 1/2
Impresión	Policromía en Offset
Imprenta	Thomas Greg & Sons de Perú
Diseño	Jorge Luis Anci Alvarado



160 AÑOS DEL COMBATE NAVAL DE ABTAO
MARINA DE GUERRA DEL PERU
19 DIC. 2026
SERPOST S.A. PERU

Colección Filatélica 2026



Serpost
El Correo del Perú

Filatelia

COMBATE NAVAL DE ABTAO

Durante el reinado de Isabel II, España impulsó una política exterior orientada a recuperar su prestigio internacional y reafirmar su influencia en antiguos territorios de ultramar. En este contexto se organizó la Expedición Científica del Pacífico, integrada por las fragatas Resolución y Nuestra Señora del Triunfo, así como por las cañoneras Vencedora y Covadonga, que arribaron al Perú el 10 de julio de 1863 durante el gobierno del general Juan Antonio Pezet.

La situación entre Perú y España se tensó a raíz del incidente ocurrido en agosto de 1863 en la hacienda Talambo, donde un enfrentamiento entre colonos españoles y peruanos ocasionó la muerte de un ciudadano español. El conflicto diplomático se agravó con el envío del Comisario Regio Eusebio Salazar y Mazarredo y alcanzó su punto crítico cuando España ocupó las islas Chincha el 14 de abril de 1864.

Posteriormente, el 27 de enero de 1865, se suscribió el Tratado Vivanco—Pareja, acuerdo que fue ampliamente rechazado por la opinión pública peruano al considerarse lesivo para los intereses nacionales. Como respuesta, el 28 de febrero de 1865 el coronel Mariano Ignacio Prado inició en Arequipa el movimiento de la Restauración Nacional. Meses después, Perú y Chile firmaron una alianza ofensiva y defensiva el 5 de diciembre de 1865, a la que posteriormente se adhirieron Bolivia y Ecuador, conformando la denominada Alianza Americana.

El 10 de enero de 1866 los buques peruanos arribaron a Chiloé y establecieron contacto con la corbeta chilena Esmeralda. Cuatro días más tarde, el Perú declaró formalmente la guerra a España. El 15 de enero llegaron al apostadero de Abtao las fragatas Apurímac y Amazonas; sin embargo, esta última encalló y naufragó en Punta Quilque, frente a la isla de Abtao, perdiéndose por completo. AI día siguiente se incorporaron a la escuadra peruano las corbetas Unión y América. Todos ellas se reunieron con la escuadra chilena, bajo el mando del capitán de navío Juan Williams Rebolledo, en el apostadero provisional de Abtao.

Mientras tanto, el 21 de enero de 1866, las fragatas españolas Villa de Madrid y Blanca, al mando del capitán de fragata Claudio Alvargonzález, zarparon de Valparaíso con la misión de localizar y enfrentar a la escuadra aliada peruano-chilena.

Debido a la falta de recursos en el apostadero para abastecer a la escuadra, Juan Williams Rebolledo se trasladó a Ancud — Chiloé en busca de carbón, dejando el mando de las fuerzas aliadas al comandante peruano Manuel Villar.

En la tarde del 7 de febrero de 1866, las fragatas españolas Blanca y Villa de Madrid localizaron a la escuadra aliada en el estero de Challahué, frente a la isla de Abtao. Ante esta situación, Manuel Villar, encargado de la escuadra aliada, dispuso sus buques en una sólida posición defensive, formando una línea de batalla que cubría los accesos al apostadero e impedía cualquier intento enemigo de penetrar en su interior.

El combate se inició a las 16:15 horas, cuando la fragata Apurímac abrió fuego contra las naves españolas. La respuesta de la Blanca fue inmediata, dando comienzo a un intenso intercambio artillero. Durante la acción destacaron los precisos disparos efectuados por las corbetas Unión y América, cuyos artilleros demostraron gran destreza y eficacia.

A pesar de tener su máquina inutilizada, la Apurímac fue acondicionado para emplear sus dieciséis cañones de babor, convirtiéndose en el eje de la línea defensiva, seguida por la Unión, la Covadonga y la América.

El enfrentamiento se prolongó por cerca de dos horas. La escuadra aliada recibió catorce impactos, mientras que las naves españolas sufrieron aproximadamente treinta. Ambas fuerzas experimentaron daños considerables; entre ellos, la Apurímac recibió tres impactos bajo la línea de flotación y la Unión registró bajas entre su tripulación.

Finalmente, ante la imposibilidad de avanzar sin correr el riesgo de encallar en los estrechos canales de la zona o de enfrentar posibles torpedos colocados por los aliados, la división naval española decidió retirarse. Sin haber logrado destruir a la escuadra aliada, regresó al día siguiente a Valparaíso.

El Combate Naval de Abtao, representó un importante éxito estratégico para la Alianza Americana. La acción obligó a la escuadra española a modificar sus planes operativos y abandonar la búsqueda de un enfrentamiento directo con las fuerzas aliadas. A partir de entonces, España orientó sus operaciones hacia el ataque de puertos y centros costeros, estrategia que culminó con el bombardeo de Valparaíso el 31 de marzo de 1866.